

## MONUMENTO AL CHE GUEVARA

Artículo 1º.- Erigir en el lugar que indique el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, un monumento a la memoria de Ernesto "Che" Guevara, en el 30º aniversario de su muerte.

Artículo 2º.- Los gastos que demande su proyecto y construcción, serán costeados por suscripción pública.

Artículo 3º .- Dé forma.

Señor Presidente:

En octubre de 1967 se conmovieron las rocas del Ande. En lo alto, asesinaron a Ernesto "Che" Guevara, paladín de la rebelión latinoamericana de aquel tiempo. En el año 1782, kilómetros más arriba también habían matado a Tupac Amarú. En realidad, quebraron sus cuerpos, porque los valores por los cuales ellos vivieron, los mantienen vivos. Hoy, en el imaginario popular, muy pocos latinoamericanos están más presentes que el Che y Tupac Amarú.

Ernesto "Che" Guevara completó su ciclo universitario y, lejos de transformar su título de médico en "patente de corso", comprendió que la enfermedad de esta sociedad no estaba en nuestros cuerpos sino en un sistema injusto, en la arbitraria injerencia extranjera, condicionadora de nuestra vida y nuestra muerte. Definido el mal, arremetió contra él siguiendo la ruta de tantos héroes que, aún después de muertos, perduran entre nosotros: Martí, Güemes, Sandino.

Sin cálculos egoístas y sin tener en cuenta sus intereses personales, se unió a un puñado de patriotas para encarar la titánica empresa de liberar a Cuba del oprobio material y moral en el que la tenía sumida el mercenario Fulgencio Batista en alianza con los monopolios de la mafia norteamericana. La epopeya fue consumada y, desde ese instante, nadie en el mundo pudo convencer a Guevara de lo difícil e imposible de su reiteración.

Ante el indescriptible espectáculo de la fuerza creadora y realizadora de un pueblo liberado, la llama de la revolución ardió con desenfreno en su corazón. Con el afán de liberar a otros pueblos de América, no trepitó en abandonar sillones y escritorios para trajinar - con su sofocante asma - por selvas y montañas.

A pocos días de la muerte del Che, decía Ernesto Sábato: "Ernesto Guevara no ha muerto por una simple elevación del nivel de vida material de los pueblos miserables. Para mí y creo que para muchos, en realidad para millones de hombres y sobre todo de muchachos que han llorado su fin, murió por un ideal infinitamente más valioso, por el ideal de un Nuevo Hombre. Lo que supone, claro, la lucha contra la miseria de los pueblos oprimidos; pero que, en última y hasta quizás en primera instancia, implica una nueva forma de convivencia, una comunidad en la que no sólo los bienes materiales estén asegurados para todos los seres humanos, sino una comunidad que sea precisamente eso: una comunión, un entrañable vínculo de hombres libres, una colaboración de personas dignas. En suma, pienso que combatió y murió por una convivencia en que los hombres sean verdaderos seres humanos, con la altísima dignidad que les corresponde, rescatados por fin no sólo de la alienación económica provocada por regímenes explotadores, sino también de esa otra alienación, más sutil y tremenda, porque es capaz de perdurar más allá de una equivocada revolución social que es la alienación científica, la que está conduciendo al mundo a una monstruosa maquinaria de robots."<sup>1</sup>

Sin dudas, el Che Guevara fue una figura controvertida. Obviamente y en primer lugar, para los personeros de los grandes centros del poder económico, de los monopolios, de los privilegios y de las oligarquías. Fue controvertido para muchos luchadores que, desde el campo político y social,

---

<sup>1</sup> Ernesto Sábato: *Itinerario*, 2da. edición Sur, Buenos Aires 1970 p. 267

tuvieron iguales inquietudes por la libertad y la dignidad de los pueblos, pero que no compartieron su particular modo de encarar un cambio revolucionario de la sociedad a través del “foquismo”<sup>2</sup>. Todavía en el presente, cuando ya se ha convertido en un símbolo de tantos valores universales, es frecuente la diatriba a su memoria.

Sin embargo, nadie jamás podrá negar su coherencia política, su consecuencia moral y su insobornable lealtad a sus ideas. Y más aún, que le haya rendido a esos valores, tan hondamente arraigados en su pensamiento, el bien más preciado de un hombre: su bienestar, su libertad y su vida.

Le tocó vivir un tiempo especialmente difícil de América Latina; tal vez terrible, visto en la perspectiva de los años. Llevó una vida política sin partidos y, hasta en un sentido, sin un claro ideario político partidario. Su única maestra fue la lacerante realidad de los atropellos imperiales sobre Latinoamérica. Lo marcó más su estada en Centroamérica, que la lectura de todos los clásicos del marxismo. Forjó su espíritu revolucionario en Guatemala ante los inmorales procedimientos de los personeros de la “democracia fenicia” contra el legal y progresista gobierno del coronel Jacobo Arbenz. A tal punto llegó su indignación, que tomó las armas para defender al gobierno democrático que gobernaba entonces aquel país. “Cuando Guevara se queda en Guatemala -dice Carlos M. Gutiérrez-, ya es un revolucionario, aunque no lo sepa; ha acumulado las reservas de indignación moral aludidas mucho antes por José Martí en una frase favorita del Che: *todo hombre verdadero debe sentir en su mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre*; ha descubierto, además, la artificialidad de las fronteras que dividen a la comunidad latinoamericana en naciones a veces absurdamente enfrentadas.”<sup>3</sup>

Eran los tiempos de Somoza, de Batista, de Trujillo. El secretario de estado norteamericano, John Foster Dulles, llegó a decir en el Senado de su país, sobre la dictadura de Pérez Jiménez: “Venezuela es un país que ha adoptado el tipo de sistema político que, según pensamos, deberían adoptar los demás países de América del Sur. Es decir, que han adoptado el sistema político que produce en Venezuela un clima atractivo para la entrada de capitales extranjeros.”<sup>4</sup> Eran escasos los gobiernos al sur de México que no estuvieran gobernados por verdaderas mafias de mercenarios que tanto podían hacer buenos negocios con la entrada de capitales extranjeros, como reprimir impunemente o asesinar al presidente de los Estados Unidos, John Kennedy. No había gobierno democrático (salvo raras excepciones) que durara. La más tibia y tímida reforma que pudiera afectar los intereses de las empresas norteamericanas o de las oligarquías nativas, daba paso inmediato a un golpe de Estado. La fe en el derecho y en las instituciones se hizo nula y presuponer que era imposible hallar vías para el progreso social, al amparo de las instituciones políticas constitucionales, se volvió un pensamiento recurrente.

El colonialismo desnudaba en África y Asia su intrínseca perversidad. Antes de perder sus posiciones de ventaja en los pueblos sojuzgados, estaban dispuestos a reprimir de las peores maneras. Hombres y mujeres de todo el mundo, sobre todo los jóvenes, veían cómo la lucha de los pueblos como Dien-Bien-Phu descorría un hipócrita telón que había desfigurado la realidad al extremo de hacer parecer como naturales, verdaderos genocidios.

Ese fue el mundo del Che y, dentro de él, apenas doce años de vida política lo proyectaron a una inigualable notoriedad internacional.

La revolución cubana fue su gran prueba. Era una revolución gestada al margen de una matriz ideológica definida porque, como señalaba con alborozo Jean-Paul Sartre, se descubría a sí misma ante el estímulo de los obstáculos puestos a su paso y reinventaba espontáneamente al socialismo.<sup>5</sup>

Guevara, sin tener en cuenta su suerte personal, se unió al puñado de hombres que inició la revolución cubana y, cuando advirtió que la epopeya se podía consumir pese a las grandes

<sup>2</sup> Gianfranco Pasquino: *Diccionario de Política* dirigido por Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, voz “revolución”, 4ta. edición, Siglo Veintiuno Editores, México 1986 Tº II p. 1464

<sup>3</sup> Carlos M. Gutiérrez: *Ernesto Che Guevara*. en *Revolucionarios de tres mundos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1971, p. 106

<sup>4</sup> citado por Robert Freeman Smith: *Estados Unidos y Cuba*. Editorial Palestra, Buenos Aires 1965, p. 235

<sup>5</sup> citado por Tulio Halperin Donghi: *Historia Contemporánea de América Latina*. 6ta. edición Alianza Editorial, Madrid 1977, p. 453

dificultades, quedó definitivamente convencido de que era posible hacerlo siempre y en todas las circunstancias. Y a aquella convicción le agregó otra: la de su inconvencible fe en el hombre.

Alfredo Palacios, en "Nuestra América y el Imperialismo", relata la coincidencia de Guevara con el ejército que quería José Martí y la apelación constante del primero a los principios éticos y a la responsabilidad en el ejercicio del poder.<sup>6</sup>

En una carta que el Che le había enviado a sus padres escribió: "Queridos viejos: Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga en el brazo." He ahí su ideal escondido, dicho como al pasar y en broma: Don Quijote, sobre el que Ernesto Sábato diría: "El hombre puro de corazón, lanza en ristre y coraje invencible, no sólo para enfrentar a la mediocridad de los acomodados y razonables, pronto a luchar en medio de risotadas por los desamparados, por los humillados y ofendidos. El ideal de un caballero español, reencarnado ahora en un hombre que antes que nada era justamente eso: un hidalgo pobre de una raza inmortal, un joven enfermo y generoso hidalgo dispuesto a enfrentar a los poderosos y mezquinos. Un hombre tan loco en su generosidad que finalmente logra arrancar la adhesión y hasta las lágrimas de un materialista y sórdido sirviente. He ahí, pues, la segunda salida del valeroso Don Quijote, salida que lo llevará a uno de los peores infiernos del mundo en momentos en que hubiera podido disfrutar los halagos de una posición oficial"<sup>7</sup>

Su acción política desde el poder no conoció claudicaciones. Ninguna razón de estado o partidaria lo iba a apartar de su camino. En el Segundo Seminario Económico de la Organización de la Solidaridad Afroasiática, celebrado en Argel en febrero de 1965, expresó: "Debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países socialistas. Lo decimos así, sin el menor ánimo de chantaje o de espectacularidad, ni para la búsqueda fácil de una aproximación mayor al conjunto de los pueblos afroasiáticos. Es una convicción profunda. No puede existir socialismo si, en las conciencias, no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual en la sociedad en la que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación con todos los pueblos que sufren la opresión imperialista. Los países socialistas tienen el deber moral de liquidar su complicidad tácita con los países explotadores del Occidente"<sup>8</sup>

En 1964, después de haber hablado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1964, cuando el delegado nicaragüense de Somoza aludió a un "delegado cubano con acento argentino", Guevara volvió a la tribuna y usó términos personalizados ante un auditorio acostumbrado al refinado lenguaje de la diplomacia y que fueron premonitorios para el propio Che: "Efectivamente puede ser que en el acento que utilizara al hablar, se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie."<sup>9</sup>

Finalmente, Guevara llegó al acto del renunciamento total. Como recuerda Gutiérrez, "cuando se va de Cuba, este hombre poderoso que llegó a integrar el triunvirato de la primera revolución social latinoamericana, el interlocutor y ejemplo de muchos grandes del Tercer Mundo, sólo deja a su familia tres viejos uniformes colgados en un armario - que en rigor, son del Ejército Rebelde -, y un viejo automóvil norteamericano modelo 1956 que compró de segunda mano."<sup>10</sup>

Luego de su participación en la guerra de liberación del Congo, se fue a Bolivia a organizar un foco insurreccional. Para él la acción revolucionaria era una misión y una pasión, y estaba absolutamente entregado a ella.

Un 8 de octubre, 30 años atrás, Ernesto Che Guevara, herido, fue asesinado. Parte de sus manos mutiladas fueron enviadas al dictador Juan Carlos Onganía para su identificación. El régimen

<sup>6</sup> Alfredo L. Palacios: *Nuestra América y el Imperialismo*. Editorial Palestra, Buenos Aires 1961 p. 411

<sup>7</sup> Sábato: op. cit. p. 270

<sup>8</sup> *Cuadernos de Marcha*, Montevideo noviembre de 1967 n°7

<sup>9</sup> *Cuadernos de Marcha*, Montevideo 1967 n°

<sup>10</sup> "Gutiérrez: op. cit. p. 124

no exigió ni pidió explicaciones; para ellos los derechos humanos eran una camiseta que se sacaba y se ponía, según el bando.

Quien había llegado racionalmente a sus convicciones revolucionarias, murió con las mismas convicciones y seguridades. El propio mensaje que le dejó a sus hijos es el mejor testimonio: "Sobre todo sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario."

Fuera de toda consideración política que a sus compatriotas merezca, es indiscutible que el Che es una figura de enorme proyección en el mundo, y por ese motivo, debe posibilitarse un espacio para quienes creen que su vida y su muerte dejaron un testimonio de coherencia ideológica, de valentía personal y de irrenunciable confianza en el hombre como artífice de su propia transformación. Quien dio su vida por los pueblos amerita que los pueblos den vida a su memoria.

Por ese motivo pensamos que a 30 años de su muerte, su figura se agiganta en el tiempo y se transforma en mito, con una adhesión creciente de la juventud de todo el mundo. Hoy, el Che es mito de protesta justa, de solidaridad, de coherencia de la vida con el ideal, por lo que pensamos que - por sobre la diferencia profunda en la estrategia revolucionaria -, resulta absolutamente necesario rendirle un homenaje, más aún en estos días en los que la República vive uno de sus peores tiempos de degradación moral.

Por ello, proponemos construir un monumento frente a la que fue su Facultad, en la Plaza Houssay - cruzada diariamente por miles de jóvenes estudiantes -, que recuerde y mantenga vivos los altos valores morales que encarnó Ernesto Che Guevara.

Para la concreción de esta obra, convocamos a todos los ciudadanos que deseen reencarnar los principios e ideales que devuelvan a nuestro pueblo y a la Nación la dignidad y nos despierten del letargo neoconservador, a una suscripción pública para elevar un monumento en memoria de un hombre que siempre será joven, que nació en Rosario, se crió y educó en Alta Gracia, se hizo médico en Buenos Aires, y que ese conocido en el mundo entero.

Por las consideraciones expuestas, solicito se apruebe el presente proyecto de ley.